

Una crisis diabética provoca la muerte del poeta y académico José García Nieto

Premio Cervantes en 1996, tenía 87 años y era un exponente del «garcilasismo»

MIGUEL LORENCELI. COLPISA. MADRID.

El poeta, académico y premio Cervantes en 1996, José García Nieto, falleció en la madrugada de ayer a los 87 años en una clínica de Madrid. El poeta asturiano afrontaba un

grave deterioro de su salud desde que en 1992 sufriera un infarto cerebral. El pasado viernes ingresó en un hospital a causa de una crisis diabética. Su muerte causó consternación en la letras españolas y sobre todo

en la Real Academia de la Lengua, en la que había ingresado en 1983. La capilla ardiente con sus restos mortales se instaló en la mañana del martes el tanatorio municipal de Madrid. Allí le despidieron sus amigos.

Nacido en Oviedo el seis de julio de 1914, García Nieto era uno de los poetas más representativos de la corriente neoclásica de la posguerra, y en este tiempo publicó lo esencial de su obra. Fue fundador de la revista «Garcilasismo» en 1943 y dio nombre a la tendencia poética nacida en torno a la publicación, el «garcilasismo», que apostaba por el neoclasicismo y una poesía íntima con tintes nacionalistas en la que son esenciales palabras y valores como Dios, religión, patria y familia. También dirigió las revistas «Acanto», «Poesía Española», «Poesía Hispánica» y «Mundo Hispánico».

Su lenguaje poético fue evolucionando en libros como «Víspera hacia tí» (1940), «Poesía» (1943), que fueron sus primeras publicaciones seguidas de «Del campo y soledad», «Juego de los doce Espejos» (1951) o «Primer libro de poemas» en los que se encuentran huellas de Miguel de Unamuno y Antonio Machado.

Académico en verso

Con «Geografía es amor» inauguraba los sesenta para alumbrar en esa década «La hora undécima» (63), «Memorias y compromisos» (66), «Hablado solo» (68), «Carta a la madre» (1988) y «Mar viviente» (1989) fueron sus últimos poemarios. Su obra completa era publicada en 1996 por la «Fundación Central Hispánica». Miembro de la Real Academia Española desde 1983, García Nieto fue también un prestigioso crítico literario y cultivó la narrativa breve. Ocupaba en la casa de los académicos el sillón «I» del que tomó posesión en marzo del 83 con un discurso en verso titulado «Nuevo elogio de la lengua española». En 1982 publicó «Donde el mundo no cesa de referir su historia», una de sus últimas citas con la palabra impresa.

Retirado de la vida pública hace años, y aquejado de una



Los Reyes de España conversan con el poeta José García Nieto tras entregarle el premio Cervantes.

precaria salud, García Nieto había obtenido antes otros reconocimientos como el Fastenrath de la RAE en 1951, el Nacional de Poesía por «Geografía es amor» (1957), el Mariano de Cavia y González Ruano de Periodismo o el Nacional de Literatura (1961).

El Cervantes, por sorpresa

En 1996, contra todo pronóstico, se adjudicaba García Nieto el Premio Cervantes. «Ha sido una decisión de justicia para un gran valor de la poesía española, y su nombre engrandece la lista del Cervantes; es bueno que José García Nieto figure en su palmarés». Así se expresaba su amigo y valedor Camilo José Cela, miembro

■ **García Nieto nació en Oviedo hace 87 años, formaba parte de la RAE desde el año 1983 y ocupaba el sillón «I»**

del jurado que concedía en 1996 a Nieto el más alto galardón de las letras españolas.

José García Nieto, que se adjudicó el Cervantes por mayoría, recibía luego el premio de manos del Rey en la solemne ceremonia que se celebra cada año en el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares y a la que el poeta acudió en silla de ruedas.

Su amigo y también poeta Joaquín Benito de Lucas leyó en su

nombre el discurso de agradecimiento. «La poesía es para mí una forma total de vida y una forma de conocimiento. Creo en ella, aunque no la encuentre en mí. Sé dónde está la poesía de los demás», decía en aquel discurso. «Yo no soy de ayer y la poesía tampoco lo es. Creo que soy un buen lector de poesía, y acaso no un hacedor de poesía. Eso sí, escribo con independencia, y soy incapaz de traicionarme o mentirme en un poema», agregaba en un discurso concebido como un homenaje a los poetas de su generación.

Tanto Cela como Fernando Lázaro Carreter destacaron entonces el valor de la poesía de García Nieto, a pesar de un y largo silencio poético.

Adiós a un gran poeta

COLPISA. MADRID.

Escritores, académicos y personalidades del mundo de la cultura desfilaron este martes por la capilla ardiente del poeta y académico José García Nieto. Los familiares y amigos del poeta fallecido velaron su cadáver en el tanatorio municipal de la M-30 en Madrid. Los restos de García Nieto recibirán sepultura hoy en el cementerio de la Almudena.

Las hijas del poeta, Paloma y Maite, fueron las primeras en llegar al tanatorio. Paloma, compungida y muy emocionada habló de la obra de su padre asegurando esperar «se difunda como él se merece, porque aunque él era más conocido como sonetista, queremos que toda su obra pueda verse ahora en una página web». Contaba su hija que hay «obra inédita» de su padre y como éste, aún «en sus últimos años dictaba sus versos».

«Fue un trabajador de la palabra, quería escribir la poesía para elevar al hombre por encima de las dificultades de la existencia», aseguraba el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha. Actuaba casi como portavoz del pesar de todos los compañeros de Academia, afectados por una noticia no por esperada menos dolorosa. «García Nieto adoptó una línea que difundió muy bien en su discurso de la Real Academia. Ahí define lo que era su poética, porque él quería ver lo positivo y lo trascendente de la vida», aseguraba García de la Concha.

El escritor Camilo José Cela afirmó tras conocer la muerte de José García Nieto, gran amigo suyo, que había fallecido un gran poeta, el primero, junto con José Hierro, que «cultivó la poesía pura mientras los demás perdían el tiempo» con la poesía imperial y con la social después.



El poeta José García Nieto.

ANÁLISIS

JUAN CANTAVELLA

Un clásico olvidado

ALGUNOS escritores se sobreviven a sí mismos y eso es posiblemente lo que le ha sucedido al poeta y académico José García Nieto. Murió ayer, pero sus versos hace tiempo que no contaban. Continuaban reeditándose sus libros y le llegaban premios, mas no era tenida en cuenta una forma de escribir que se había petrificado en el tiempo.

No lo digo porque lo ocurrido me parezca justo, sino porque eso es lo que ha ocurrido y hay que levantar acta.

Una voz nueva

Sin embargo, García Nieto es un poeta importante, brillante y buscador de la perfección formal. Sus poemarios, desde el primero, «Víspera hacia tí» (1940), se configuraron como una voz nueva, que atraía la atención de quienes se acercaban a ellos. No sólo de los otros poetas y de los estudiosos, que no está mal, sino del lector inocente que, situado a pie de obra, disfruta de lo que aquellos versos ofrecen y es capaz de aprenderse de memoria.

Los lee y los releve; los degusta en silencio y acaba soltándolos en una tertulia, en una clase o también en el oído de su novia.

Pero el tiempo es inmisericordante con los que se quedan quietos. Nuevas corrientes—jóvenes y atrevidas— irrumpen en el panorama de la literatura y lo que un día parecía insuperable, es sobrepasado por esos aires nuevos que pasan silbando.

Lo nuevo no siempre es óptimo, pero se aviene mejor con la sensibilidad de las siguientes generaciones, que son capaces, ¡ay!, de olvidar lo que parecía perfecto.

Reconocimientos

Nada pudieron hacer los amigos para remediarlo. Tan sólo procurarle algún premio que otro. Lo del Cervantes hace unos años, fue un acto de generosidad para el gran poeta que había sido, pero poco más.

Lo apañó, en el mejor sentido, Camilo José Cela, quien con la ternura que esconde bajo su conocida hosquedad, luchó denodadamente por su amigo García Nieto (como este año se «trabajó» el Cervantes para su amigo Umbral). Pero, no nos engañemos, el Cervantes era un reconocimiento «póstumo».

García Nieto es un clásico, pero está olvidado. O quizás, está olvidado, pero es un clásico.